



Reg. SupGen.: 07/2015/06

Madrid, 14 de julio de 2015.

Queridos hermanos Congregantes, Laicas y Laicos M.SS.CC., colaboradores de los Centros Educativos Joaquim Rosselló, de la Fundación Concordia, de la Procura de Misiones y todos aquellos y aquellas que de un modo u otro os sentís vinculados a nuestra familia misionera y sacricordiana:

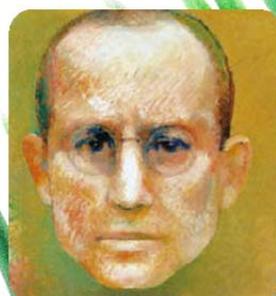
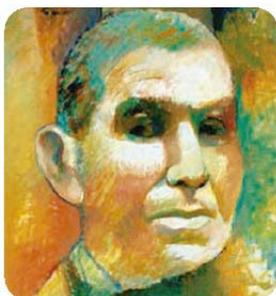
Al hacer memoria una vez más de nuestros Mártires del Coll en este Año de la Vida Consagrada en el que celebramos además el 125 Aniversario de nuestra Fundación, siento que el testimonio de su vida entregada hasta la muerte es más actual que nunca.

Lo digo pensando en tantos cristianos y cristianas que, en muchos lugares del mundo, siguen sufriendo persecución por su fe muchas veces a manos de otros creyentes que piensan que, de este modo, están dando culto a Dios (Jn 16,2).

Los Mártires del Coll nos recuerdan que Dios es amor y que sólo tiene sentido la vida que se entrega por amor. Por eso su memoria nos ayuda a vivir nuestra fe en medio de las dificultades sin renunciar al sueño de construir una humanidad reconciliada donde sea posible el perdón y la convivencia entre todos y donde la religión nunca pueda ser motivo de marginación, violencia o exclusión de ningún tipo.

Quiero además subrayar que nuestros Mártires constituyen un grupo de personas marcado por la diversidad: varones y mujeres; religiosos y religiosas de dos Congregaciones; religiosos y laicos. A pesar de eso, todos estaban vinculados por el seguimiento de Jesús, la devoción a la Virgen del Coll y el servicio a los niños y enfermos de aquella barriada del extrarradio barcelonés. Eran distintos en muchos sentidos, pero vivían su fe y su compromiso solidario entre unos mismos colectivos y en un mismo marco geográfico.

Podríamos decir que, de alguna manera, antes de verse 'hermanados por lazos de sangre' se habían hermanado ya por la *misión compartida* llevada a cabo en un escenario común y por los mismos motivos de fondo. El martirio unió a quienes vivían su vocación cristiana de modos a la vez diferentes pero íntimamente vinculados.



Rescato de un modo especial aquí la figura de D<sup>a</sup> Prudencia Canyellas quien supo encarnar en su vida y en su testimonio martirial los rasgos esenciales de lo que hoy llamamos un/a LMSSCC. No en vano ellos y ellas la consideran su patrona.

Inspirándonos en las palabras del P. Manel Soler podemos decir que ella:



- ✓ Fue *laica*: una laica soltera, casada y luego viuda. Como tal hizo de su vida cotidiana un sacerdocio, ofreciendo su trabajo doméstico, su matrimonio y su apostolado como sacrificio espiritual agradable al Padre. Y un día se ofreció totalmente como víctima dando prueba del mayor amor.
- ✓ Fue *misionera* y se comprometió apostólicamente en la catequesis de niños desde que era muy jovencita en el barrio de la Barceloneta. Y lo fue en su propia casa, acercando a la fe a su esposo más bien indiferente desde el punto de vista religioso.
- ✓ Vivió la *misericordia de los Sagrados Corazones*. Su espíritu caritativo la orientó hacia los marginados, a quienes alivió en sus sufrimientos. Llegado el momento, no vaciló en servir al Traspasado en los religiosos traspasados del Coll a quienes abrió hospitalariamente las puertas de su casa en circunstancias sumamente arriesgadas. Este acto de servicio generoso fue la causa de su muerte martirial. Las balas atravesaron su corazón.

Todo ello me lleva a pensar en la Semana de Artajona que hemos concluido hace apenas unos pocos días y en la que hemos reflexionado juntos -religiosos y laicos/as- sobre lo que significa compartir una misma misión animados por una misma espiritualidad.

Con la oportuna orientación de la Hna. Viviana Aróstegui hemos ido descubriendo que a pesar de la diversidad de los colectivos allí representados -Religiosos M.SS.CC., LMSSCC, Concordia, Procura, Centros Educativos Joaquim Rosselló, colaboradores de nuestras parroquias...- hay algo que nos vincula a todos y que es como el 'corazón' de esa 'mandala' que formamos los que queremos vivir la espiritualidad y el carisma que el Señor Jesús regaló a la Iglesia por medio del P. Joaquim Rosselló.

Descubrimos que ninguno de esos colectivos puede colocarse en el centro en torno al cual giren los demás. Lo que reamente constituye nuestro centro es eso que llamamos la '*misión sacrificial*' y que no es otra cosa sino la misión del Reino que el Padre encargó a su Hijo Jesús y en la que nosotros queremos participar aportando el color y el sabor de nuestro carisma contemplativo, cordial, comunitario y misionero.

Por eso el testimonio de los Mártires del Coll me resulta hoy tan iluminador. Por eso quiero contemplarlos no sólo unidos en el martirio, sino también dando juntos testimonio en la misión. Hoy quiero contemplarlos caminando por las calles del Barrio del Coll en el que sembraron la semillita del Reino, la hicieron fecunda con el sencillo ejemplo de su dedicación cotidiana a los más sencillos y la regaron finalmente con su sangre en la hora del mayor amor.

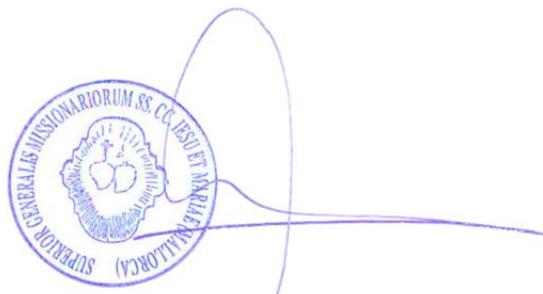
Ellos son como un adelanto de ese '*compartir vida y misión*' al que nos invita el lema con el que estamos celebrando nuestros primeros 125 años de vida y en el que queremos seguir caminando en lo venidero.

El testimonio de la efusión de la sangre se concede a unos pocos. Pero todos estamos llamados a ser mártires-testigos del Dios Amor. Un amor que late como en ningún otro lugar en el Corazón abierto del Traspasado, el Mártir por excelencia. Mirándole a él, nosotros y nosotras, nos sentimos convocados a participar en la misión del Reino desde nuestro carisma sacricordiano. Movidos por el Espíritu que brota de su Costado herido experimentamos la llamada a ser testigos de ese Dios con Corazón. Y cada vez vamos viendo más claro que esa misión ha de ser una 'misión compartida' en la que cada uno y cada una se compromete desde su vocación específica, sabiendo que hay algo que, más allá de nuestras diferencias, nos vincula a todos y por lo que vale la pena dar la vida.

Así lo entendieron nuestros mártires. Y así lo hicieron en el espacio y en el tiempo en el que les tocó vivir.

Ojalá que su testimonio de entrega sin límites sea para nosotros ánimo y estímulo para seguir avanzando como '*familia sacricordiana*' por la misma senda, animados por el mismo carisma y compartiendo la misma misión, al ritmo propio de cada Comunidad y Delegación.

En nombre de todo el Equipo de Animación General os saludo en los Sagrados Corazones:



P. Emilio Velasco Triviño, M.SS.CC.  
*Visitador General.*